

Clases sociales y niveles de vida material en la Lleida del siglo XVII (1644-1700)*

Mercedes Santiveri

Hablar actualmente de niveles de vida material no deja de ser un tema innovador y desconocido para la gran mayoría de historiadores españoles. No obstante, su estudio se nos revela cada vez más de una mayor importancia para un análisis más exhaustivo de las diversas estructuras sociales históricamente dadas. La validez y utilidad práctica del estudio de los niveles de vida material espero que quede demostrada en esta investigación donde se efectúa el análisis de los mismos para resolver un problema concreto. En este trabajo se ha tratado de determinar si la Lleida del siglo XVII se encuadraba dentro de los patrones de una sociedad estamental o si por el contrario presentaba una estructura mucho más compleja y diversificada que desbordaba ampliamente el viejo esquema tripartito. Se planteaba, por tanto, si la pervivencia de la sociedad estamental era simplemente formal al existir por debajo de ella realidades sociales distintas de la que podía traslucirse de la vieja estratificación estamental. Así a lo largo de este estudio se intenta, desde una perspectiva metodológica diferente, dar un poco más de luz a la vieja polémica¹ sobre la existencia de órdenes o clases en el Antiguo Régimen. Para confirmar todas las hipótesis iniciales se tenía que comparar como vivían los leridanos del siglo XVII viendo si existía una equiparación económica entre las clases privilegiadas y algunos

* Los datos y conclusiones en este artículo expuestos han sido extraídos de mi tesis de licenciatura: M. Santiveri, *Niveles de vida material en la sociedad leridana del siglo XVII (1644-1700)*, Universitat de Barcelona, Facultat de Lleida, 1985 (inédita).

¹ Sobre ello véase la siguiente bibliografía: C.F. Cardoso, *El concepto de clases sociales*, Madrid, 1977; A.D. Lublinskaya, *La crisis del siglo XVII y la sociedad del absolutismo*, Barcelona, 1979; B.F. Porshnev, *Los levantamientos populares en Francia en el siglo XVII*, Madrid, 1979; R. Mousnier, *Les hiérarchies sociales de 1450 à nous jours*, París, 1969; C.E. Labrousse y otros, *Ordnes, estamentos y clases*, Madrid, 1978.

sectores del pueblo llano, es decir, si ostentaban un mismo nivel de vida un noble y un médico o notario. Los resultados obtenidos nos ayudaran así a determinar qué papel desempeñaba el prestigio en esta sociedad y en qué grado la actividad económica a la que se dedicaba un individuo influía en el nivel de vida disfrutado. De esta forma podremos observar si había un relevo de valores dentro del orden social o cuáles eran éstos por debajo de la realidad jurídica.

Asimismo otro objetivo de esta investigación ha sido ayudar a perfilar el método creado por Luis Castañeda² contribuyendo con ello a establecer una metodología rigurosa para el estudio de los niveles de vida material.

Fiabilidad de la fuente a través de otros documentos. Testamentos y "encants"

La fuente que se ha utilizado en este estudio son los inventarios post-mortem dado que en este documento notarial se redactaban detalladamente todos los objetos y posesiones que disfrutaba el difunto, lo cual nos permite entrever la riqueza material alcanzada.

El inventario ha sido una fuente que se ha visto sometida a fuertes polémicas pues no presenta toda la exactitud y rigor que el historiador desearía. Así, es bastante frecuente que en este documento se observe una falta de precisión que a veces suele venir motivada por la naturaleza del inventario y que, sobre todo en el caso leridano, se ve agudizada por la imprecisión notarial fruto de la despreocupación con que los notarios realizaban su labor. De ahí que se haya tenido que recurrir numerosas veces a los testamentos para aclarar y complementar la información. Por otro lado, la constatación de la existencia de una ocultación a través de los "encants" ha provocado que la consulta de esta fuente se vuelva también imprescindible. Por eso, cualquier estudio que se base sobre los inventarios no puede olvidar la riqueza de los testamentos y "encants" como fuentes complementarias.

Hay dos clases de situaciones en que el inventario no refleja todos los bienes disfrutados y, en cambio, *los testamentos* nos pueden servir de guía al respecto. La primera se da como consecuencia de no mencionar que el difunto disfrutaba de una serie de bienes que no eran de

² L. Castañeda. *Niveles de vida material en Barcelona a finales del siglo XVIII*. Tesis de licenciatura inédita, Universitat de Bellaterra, 1984; ver también del mismo autor "Ensayo metodológico sobre los inventarios post-mortem en el análisis de los niveles de vida material: el ejemplo de Barcelona entre 1790-1794". *Actes del Primer Congrés d'Història de Catalunya*, vol. 1, Barcelona, 1984.

su propiedad. No es raro encontrar algunos inventarios que parecen incompletos pues sólo detallan escaso número de objetos imprescindibles para el desenvolvimiento de la vivienda mientras, por el contrario, poseen una gran gama de bienes ornamentales o de carácter personal. Como en la mayoría de estos casos el inventario no determina las causas de estas disparidades, he recurrido a los testamentos para clarificar estos desequilibrios, con el resultado de averiguar que por regla general éstos se debían a que el difunto vivía con otros familiares, con amigos o con una institución religiosa de cuyos bienes disfrutaban. De ahí que el individuo no tuviera el utillaje necesario dado que corría a cargo de otra persona pudiendo disponer de recursos suplementarios que se orientaban al consumo de objetos y bienes accesorios.

La segunda situación se caracteriza porque en el inventario no aparecen todos los bienes que el difunto tenía en propiedad estando, por tanto, el documento incompleto. Esto sucede cuando el testador deja algunas posesiones a otras personas que no son las que levantan el inventario. Uno de los varios casos hallados es el del agricultor, Pedro Rodríguez³. Su inventario es levantado por su viuda, a quien solamente le había dejado todos sus bienes muebles y las alhajas que tiene en su casa, de ahí que en el inventario no aparezcan dos trozos de tierras que en el testamento deja a dos payeses amigos suyos. Todo esto ha obligado a revisar gran parte de los testamentos, pues casi nunca aparecen los legados efectuados a otras personas.

Debido a necesidades del método elaborado se tuvo que recurrir en esta investigación a menudo a los "*encants*". Al contrastar esta fuente con el inventario se comprobó que no todos los objetos que se vendían en las subastas públicas aparecían en la anterior relación del inventario. Esta constatación provocó que se analizara en profundidad este fenómeno, pues según la ocultación que se registrara podía ponerse en tela de juicio la fiabilidad del inventario como fuente de estudio e invalidar, por ello, nuestra investigación. Así, pues, el primer paso a realizar era delimitar claramente el desfase que existía entre ambas fuentes, tarea nada fácil puesto que al no poseer los inventarios catalanes una apreciación monetaria de los bienes descritos era imposible determinar con exactitud el valor de la ocultación⁴. Para solventar este problema se tuvo que recurrir a la elaboración de un método que nos diera una cifra aproximativa, permitiéndonos así precisar el grado de

³ A.H.P.Ll., Joan Llorenç Solà, libro 776, folios 248-259.

⁴ Los inventarios franceses y valencianos poseen una valoración monetaria de los objetos que se detallan en este documento, lo cual permite obtener exactamente el porcentaje de ocultación respecto al valor sin necesidad de efectuar todos estos cálculos aproximativos.

ocultación. El método aplicado a los 43 "encants" que componían la muestra estudiada es el siguiente:

– En primer lugar se calculó *el porcentaje vendido*, el cual se efectuó a través de contabilizar primero los objetos inventariados y después los objetos vendidos en el "encant" que se detallaban en el inventario.

– En segundo lugar se halló *el porcentaje de ocultación respecto a lo vendido*. Se realizó por medio de hallar el valor total del "encant" y el valor de aquellos objetos vendidos que no aparecen en el "encant".

– Para hallar el porcentaje real, al no conocer el valor de los objetos vendidos sobre el valor total del inventario se hizo la siguiente suposición:

$$\% \text{ de objetos vendidos} = \% \text{ del valor de esos objetos}$$

Esta suposición nos permitirá una aproximación al grado de ocultación. De ahí que el tercer paso sea:

$$\frac{\% \text{ vendido por } \% \text{ de ocultación respecto a lo vendido}}{100}$$

Los resultados que se obtuvieron en los "encants" de la muestra después de someterlos a esta metodología son los siguientes.

CUADRO 1
Síntesis de los porcentajes de ocultación

% de ocultación	núm. de individuos	% respec. al total
De 0 a 3%	23	53,49
De 3 a 5%	9	20,93
De 5 a 7%	4	9,30
De 7 a 10%	3	6,98
De 10 a 12%	3	6,98
De 12 a 17%	1	2,32

De estos datos se deduce que aunque hay un individuo que sobrepasa el 12% de ocultación no deja de ser una excepción dentro de la pauta general. La inmensa mayoría ostenta un grado muy bajo dado que 32 individuos tienen un porcentaje menor al 5%, es decir, un 74,42% de la muestra posee un nivel muy ínfimo de ocultación. Podemos concluir que en términos generales la ocultación registrada es muy baja, por lo cual no invalida las investigaciones que se efectúen en base a los inventarios.

Respecto a la distribución que presenta la ocultación en los diferentes grupos socioprofesionales analizados hay que señalar que es de una gran homogeneidad como se observa en el siguiente cuadro:

CUADRO II

Índice de ocultación de los distintos grupos socioprofesionales

Profesión	% de ocultación
Agricultores	3,62
Artesanos	3,50
Eclesiásticos	3,67
Profesiones liberales	3,96
Personas relacionadas con el comercio	3,64
Nobles	3,28

De estos resultados se desprende que la ocultación no es un fenómeno que esté relacionado con la profesión del difunto siendo independiente del oficio que éste ejerza.

Asimismo, tampoco depende del notario que levanta el inventario pues los dos notarios que habían realizado los "encants" estudiados tienen una media de ocultación parecida.

Notario	% de ocultación
Josep Monhereu	3,30
Epifanio Berenguer	4,20

En una segunda fase se averiguó cómo se repartía esta ocultación entre los diversos bienes que componían la cultura material de la época. Los resultados hallados nos muestran que la ocultación se decanta hacia aquellos bienes que poseen una valoración mínima tales como la ropa pequeña del hogar, los utensilios domésticos, la vajilla y el vestuario menor. En contraposición, se destaca una total ausencia de los objetos que tienen un elevado valor monetario como son el gran mobiliario, la plata, el oro, etc. Un resumen de la información obtenida en grandes grupos de uso doméstico se halla reflejado en el cuadro de la página siguiente.

Pero se podría preguntar por qué eran los objetos de menor valoración los que más se ocultaban; hay tres razones que pueden aclarar este hecho.

La primera y más importante es que la ocultación está íntimamente ligada con la modalidad de las subastas públicas del siglo XVII, son los objetos que más se venden los que más se ocultan. Esto es debido a que en una sociedad tan pobre como la leridana sólo estaban extendidos ampliamente aquellos bienes de estricta necesidad mientras que los objetos de gran valor o con carácter meramente ornamental poseían escasa difusión. Por eso era más fácil vender los bienes de baja valoración monetaria, con un uso más generalizado y una mayor utilidad, dada la existencia de una demanda más amplia.

CUADRO III

Clasificación de los objetos ocultados

Número total de objetos ocultados: 1279

Grupo	núm. de objetos	% de ocultación
Mobiliario	61	4,80
Utensilios domésticos	330	25,80
Vajilla, cubertería y cristalería	130	10,24
Ropa de uso doméstico	295	23,06
Ropa personal	255	19,94
Decoración	31	2,42
Cultura	25	1,98
Herramientas y útiles de montura	36	2,84
Objetos de oro y plata	5	0,39

Nota: Hay una pequeña cantidad de objetos que no se han distribuido entre estos grupos pues no forman parte de ninguno de ellos y poseen una escasa importancia como son los hierros viejos, la lana, etc.

Una segunda razón puede encontrarse en que los bienes de baja valoración monetaria son más fáciles de ocultar. Los parientes o albaceas no están tanto al corriente de aquellos bienes poco ostentosos del utillaje doméstico como de los objetos de gran valor que en seguida se pueden echar de menos.

Una tercera razón es que en algunos casos los bienes ocultados son producto de un descuido, lo cual explica también porque abundan más los objetos de menor valoración monetaria, pues es más frecuente que en ellos se dé un "despiste" notarial o familiar.

Por último, se intentó precisar las causas de la ocultación para lo cual se han analizado gran parte de los individuos, incidiendo sobre todo en aquellos que poseían un mayor grado de ocultación. No se puede concluir que sólo hay un motivo que explique este fenómeno pues entran en juego diversos factores como son el notario, los familiares y las disposiciones testamentarias.

En aquellos casos en que la ocultación es baja, es decir, menos de un 5%, se puede atribuir a dos causas. Primero, a un descuido familiar o de los albaceas ya que es posible que incluso se pasara por alto algún bien de escasa valoración monetaria. Una segunda causa puede venir motivada por la ineficiente labor del notario pues si de algo dan muestras los documentos notariales del siglo XVII es del completo descuido con que se realizaban.

En cuanto a los casos que presentan un mayor grado de ocultación, es decir, más de un 5%, son atribuibles a una acción fraudulenta por parte de parientes o albaceas. Muchas veces el fraude viene moti-

vado por las disposiciones testamentarias del difunto que dejaba gran parte de sus bienes a la Iglesia o que se "olvidaba" de algún pariente allegado, como es el caso de algunas viudas.

No obstante, estas afirmaciones están sujetas a revisión pues habrá que esperar a que se realicen estudios en otros siglos y en otras poblaciones para obtener unas conclusiones más definitivas.

La representatividad de los inventarios post-mortem en la Lleida del siglo XVII

La ausencia de datos demográficos globales en la Lleida del siglo XVII ha representado un problema a la hora de obtener la representatividad de la fuente. Sólo se disponía de los archivos de la parroquia de Sant Joan, una de las cinco que existían en aquella época. La importancia y el gran peso específico que tenía dicha parroquia⁵ en este siglo dentro de la ciudad hizo que se extrayera la representatividad en base a las defunciones allí registradas. Así se miró, año por año, cuántos de los individuos que morían en Sant Joan levantaban inventario⁶.

Los resultados globales que se obtuvieron para el período estudiado, es decir, de 1644 a 1700 son bastante bajos un 4,62% de representatividad global, un 6,38% de representatividad masculina y un 2,31% de representatividad femenina. Pero estas cifras vienen en parte determinadas por la mortalidad catastrófica que produce la guerra y la peste en los primeros años de la muestra. Además es casi seguro que en este período las defunciones se vean incrementadas por los falleci-

⁵ Véase la encuesta que se realizó en las diferentes parroquias sobre las casas que quedaron en pie después del sitio de 1646 que cita J.M. Lladonosa en su libro *Història de Lleida*, Tàrraga, 1975, p. 489. Allí se observa como dicha parroquia tenía 4 veces más casas que las demás. Además de los 143 inventarios estudiados, 64 son de individuos residentes en S. Joan repartiéndose el resto entre las otras 4 parroquias y varios sin localizar.

⁶ En el vaciado de la documentación parroquial se descartó toda la mortalidad infantil que en los libros de defunciones se registra como "albat". En cambio, sí se han incluido aquellas personas que se calificaban como *fadrins* o *doncellas*. En el primer caso porque tenían edad suficiente para practicar un oficio como lo demuestran frecuentemente las fuentes ya que muchos de ellos eran sogueros, sastres, payeses, etc., lo cual implicaba que podían disfrutar de bienes propios a quién legar. En cuanto a la denominación de *doncella* ésta responde a una categoría vinculada más con el estado de soltería que con la edad poseída por la difunta pues se aplicaba tanto a adolescentes de 13 o 14 años como a ancianas de 60, por lo cual es posible que algunas de ellas tuvieran fortuna personal heredada de sus padres.

mientos de individuos que no residían en la ciudad⁷ como las tropas que combatían o la gente de pueblos cercanos que buscaban refugio. De ahí que sea mucho más significativo considerar la representatividad a partir de 1654. Así, la representatividad global pasa a 6,72% mientras la masculina y femenina ascienden a 9,55% y 2,98% respectivamente. Luego se observa un incremento de la representatividad general centrándose sobre todo en la masculina. A pesar de que no es muy elevada, hay que hacer constar que quizás fuera aún más alta que la que hemos conseguido debido a dos factores que repercuten negativamente. Primero, la pérdida de documentación notarial que se da en este siglo. Segundo, la ausencia en el archivo parroquial de Sant Joan de las defunciones que van de 1676 a 1684, dónde se registra un mayor número de inventarios. Las cotas que se han alcanzado a pesar de estos factores limitativos nos hacen presuponer que la representatividad de los inventarios post-mortem en la Lleida del siglo XVII aunque no era muy alta era bastante significativa, sobre todo si se la compara con la que obtuvo Luis Castañeda para Barcelona a finales del siglo XVIII, donde la representatividad masculina era de 6,74%⁸.

Otro hecho significativo es el índice tan bajo que posee la representatividad femenina respecto a la masculina. Esto es consecuencia de que en el Antiguo Régimen pocas mujeres disfrutaban de patrimonio propio.

El método de vaciado

Al no poseer los inventarios catalanes una tasación monetaria de los bienes descritos, un problema al que se tiene que enfrentar cualquier investigador es cómo sistematizar una información tan rica y variada. Para vaciar los 143 inventarios masculinos de que se componía la muestra se eligió el método que Luis Castañeda había elaborado para analizar los niveles de vida en la Barcelona de finales del siglo XVIII. Se basaba en un criterio cuantitativo al partir de la hipótesis de que calidad y cantidad van unidas, hipótesis verificada a través de las correlaciones de Spearman y Bravais-Pearson⁹. Este método se componía de 6 apartados donde se reunían un total de 55 epígrafes, en los cuales se agrupaban los objetos basándose en un criterio de funcionalidad. No

⁷ La documentación parroquial de S. Joan no transcribe el lugar de residencia del difunto.

⁸ L. Castañeda. *Niveles de vida material en Barcelona...*, p. 28.

⁹ L. Castañeda. *Niveles de vida material en Barcelona...*, p. 238-240.

obstante, ha habido una serie de factores que han hecho necesario introducir una serie de modificaciones y matizaciones.

En primer lugar, el contexto histórico-geográfico es distinto, no es lo mismo analizar una pequeña sociedad agrícola como era Lleida en el siglo XVII, que una sociedad en pleno auge que inicia la industrialización como es Barcelona a finales del siglo XVIII. Como es lógico el partir de distintos contextos socioeconómicos influye en el análisis. La sociedad leridana era una sociedad pobre, lo cual repercutía en que no se diera la gama y variedad de objetos que presentaba Barcelona un siglo después. De ahí que numerosos apartados que Luis Castañeda dedica a objetos decorativos y suntuosos que denotan el confort barcelonés no tengan lugar en nuestro método de análisis. Como consecuencia, se han suprimido una serie de epígrafes que se dedicaban a recoger individualmente una serie de objetos concretos como son los medallones, jarrones, lámparas de araña, relojes de pared, etc., que nadie los poseía o de los que raramente encontramos algún ejemplar entre la muestra estudiada.

El segundo punto que modificó el método de Luis Castañeda fue considerar necesario añadir un criterio de valoración monetaria al principio rector de funcionalidad. La utilidad puede resultar a veces un principio demasiado general a la hora de crear grupos clasificatorios. Un ejemplo concreto de como no se puede olvidar la valoración monetaria lo tenemos en que en el método inicial se agrupaban colchones, jergones, transpuntines y cojines en un mismo epígrafe pues comparten una misma función, la de dormir. Pero si es verdad que todos tienen la misma utilidad no ocurre lo mismo con sus apreciaciones monetarias, las cuales son muy dispares de un objeto a otro. El precio de un jergón es 5 veces menor que el de un colchón pero el de un cojín es 13 veces más bajo que éste último, por lo tanto no es igual que una persona tenga 4 colchones que 4 cojines.

Añadir un criterio de valoración monetaria es necesario por varias razones.

Primero, por cuestiones metodológicas, al tener en cuenta no sólo la utilidad sino la apreciación monetaria, la clasificación presentará una mayor uniformidad. Así, los grupos serán mucho más homogéneos y no podrán surgir dificultades a la hora de contabilizar, puesto que los objetos serán más equivalentes en todos los aspectos.

Segundo, aunque la cantidad es un indicador cierto de un mayor nivel de vida no se puede olvidar que la posesión de ciertos objetos por su valoración monetaria también indican una mayor riqueza. Sin embargo, éstos no sólo se reducen a los bienes ornamentales o suntuarios como pueden ser cuadros, joyas o espejos sino que dentro de los objetos más corrientes hay una gradación que señala un mayor o menor nivel de vida. Esto se observa sobre todo en el mobiliario. En la sociedad

leridana se puede observar que cuando el nivel de vida material del individuo es bajo, el mobiliario se limita a una serie de piezas cuya valoración media no era muy alta y que he denominado mobiliario imprescindible como son las mesas, las cajas, los cofres, etc. En cambio, cuando el individuo ostentaba un nivel de vida más alto, junto con estos muebles imprescindibles empezaba a aparecer una serie de piezas distintas como camas portátiles, bufetes, armarios, arquimesas, etc. de precio mucho más alto y que no podían estar al alcance de cualquier clase social. En definitiva, saber el precio de los objetos más usuales es de gran utilidad pues nos sirve para averiguar qué bienes tenían una mayor o menor prestancia social en la época dándonos así una pauta diferenciadora para realizar los grupos clasificatorios.

Así se ha elaborado un método para vaciar la información que se divide en 6 grandes apartados que aglutinan un total de 54 grupos que comparten no sólo la misma utilidad sino una valoración monetaria¹⁰ parecida. En el cuadro 4 se hallan reflejados los epígrafes que componen este método¹¹.

CUADRO IV

Modelo de ficha para la toma de datos

Año Código Notario-Libro-Folios.
 Individuo Profesión

1º Apartado	1.	Gran mobiliario
	2.	Mobiliario imprescindible
	3.	Mobiliario menor
	4.	Sillas
	5.	Colchones
	6.	Piezas para dormir
	7.	Objetos de uso personal
	8.	Utensilios domésticos A
	9.	Utensilios domésticos B
	10.	Cuencos de cobre
	11.	Recipientes de gran cabida. Capacidad en litros
	12.	Objetos que dan luz y calor A
	13.	Objetos que dan luz y calor B

¹⁰ Para obtener una valoración aproximativa de los objetos y piezas que componían la cultura material se recurrió a las subastas públicas. Para ello se vaciaron total o parcialmente 56 "encants" con cuyos datos se confeccionó una tabla alfabética que contiene las tasaciones de 366 objetos diferentes.

¹¹ Para mayor información sobre los distintos objetos que se integran en cada uno de los grupos que componen este método y la valoración monetaria de ellos, cf. M. Santiveri. *Niveles de vida material en la sociedad leridana del siglo XVII (1644-1700)*, Tesis de licenciatura inédita, Lleida, 1985, p. 121-145.

- | | |
|-------------|---------------------------------------|
| | 14. Vajilla, cubertería y cristalería |
| | 15. Mantas y colchas |
| | 16. Mantelería y lencería |
| | 17. Ropa pequeña del hogar |
| | 18. Prendas ornamentales del hogar |
| | 19. Gran vestuario |
| | 20. Vestuario imprescindible |
| | 21. Vestuario menor A |
| | 22. Vestuario menor B |
| | 23. Objetos de enfermería e higiene |
| | |
| 2º Apartado | 24. Cuadros |
| | 25. Espejos |
| | 26. Objetos decorativos |
| | 27. Objetos religiosos |
| | 28. Imágenes y tallas religiosas |
| | 29. Libros |
| | 30. Instrumentos musicales |
| | |
| 3º Apartado | 31. Armas de fuego |
| | 32. Herramientas agrícolas |
| | 33. Herramientas profesionales |
| | 34. Animales de tiro |
| | 35. Carros |
| | 36. Aperos de montura |
| | 37. Animales domésticos |
| | |
| | 38. Materiales de construcción |
| | |
| 4º Apartado | 39. Objetos de oro |
| | 40. Objetos de plata |
| | 41. Otras joyas |
| | 42. Peso del oro |
| | 43. Peso de la plata |
| | |
| 5º Apartado | 44. Dinero en efectivo |
| | 45. Censos |
| | 46. Censales |
| | 47. Deudas por cobrar |
| | 48. Deudas por pagar |
| | 49. Valor mercancías |
| | |
| 6º Apartado | 50. Casa principal (piezas) |
| | 51. Otras casas |
| | 52. Castillos |
| | 53. Otras edificaciones |
| | 54. Tierras (jornales) |
| | |

Observaciones:

Los niveles de vida material

Una vez vaciada toda la documentación, se ha seleccionado los epígrafes que nos han servido para indicar los niveles de vida material dado que era imposible manejar todo el volumen de la información disponible. Además no todos los grupos son igual de representativos para analizar la riqueza material. Un ejemplo concreto lo tenemos en las propiedades de tierra donde la cantidad poseída no es síntoma de un mayor nivel de vida pues mientras en un grupo es un medio de producción básico en otros puede ser un medio de producción suplementario, una forma de inversión o incluso un bien de ocio y disfrute. Así, pues, se escogieron aquellos grupos en los que no influyeran diversas causas exógenas al nivel de vida y en los cuales se hallara reducida al mínimo la actitud personal del individuo. Los indicadores elegidos son los siguientes: gran mobiliario; mobiliario imprescindible; sillas; utensilios



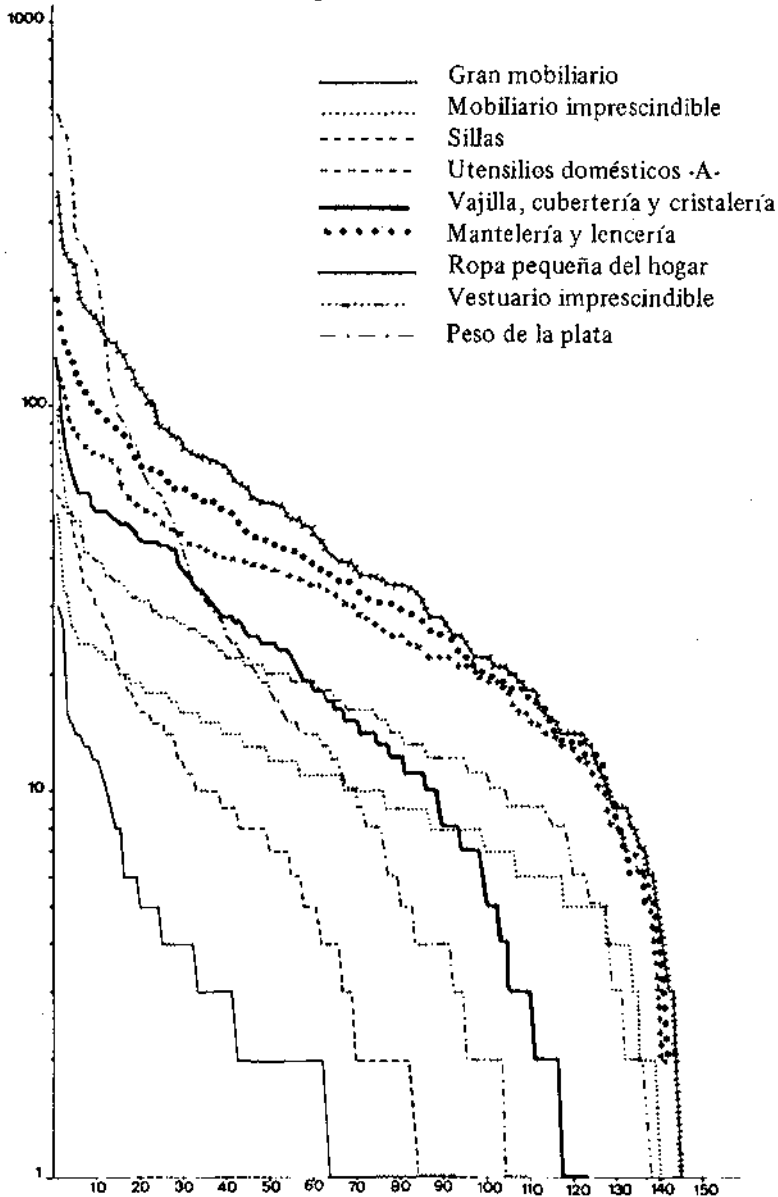
Plat català de ceràmica policroma del s. XVII o XVIII.

domésticos (A); vajilla, cubertería y cristalería; mantelería y lencería; ropa pequeña del hogar; vestuario imprescindible y peso de la plata.

Posteriormente se ha elaborado los tipos distintos de niveles de vida material siguiendo las mismas pautas que utilizó Luis Castañeda. De este modo para determinar los niveles de vida con una base real he averiguado cómo se distribuían los objetos de los diferentes grupos se-

leccionados en la muestra estudiada. Para ello se han realizado 9 gráficas donde se ordenan de mayor a menor las cantidades de objetos de los indicadores elegidos. Como se refleja en el gráfico núm. 1 se puede

GRÁFICO 1



constatar que todos los perfiles de las distintas gráficas comparten una misma tendencia general, en la cual se perciben claramente 4 tramos diferentes:

Un primer tramo va hasta más o menos la posición 25 de las abscisas caracterizándose por poseer un perfil con una pendiente muy acusada. De una posición a otro se observa un brusco descenso que sólo se aminorará un tanto hacia el final del tramo.

Un segundo tramo empieza sobre la abscisa 25 para terminar entorno a la 60. A partir de la posición 25 se observa en el trazado de los distintos indicadores una inflexión, el gran descenso anterior pierde su intensidad. El perfil se curva y aparece formado por una serie de escalerillas estrechas.

Desde la abscisa 60 hasta la 95 el ritmo se vuelve aún más lento. El trazado se compone de escalerillas menos acentuadas como consecuencia de que no se dan ya las fuertes bajadas entre las distintas posiciones.

En torno a la abscisa 95 empieza el cuarto tramo donde la desaceleración será completa. Su perfil se inclina de forma progresiva hacia el eje de coordenadas. El trazado es más uniforme pues las escalerillas que lo forman son mucho más anchas.

Estos cuatro tramos diferentes en la distribución de los bienes han servido de base para elaborar los modelos de los niveles de vida material. Así, por ejemplo, para establecer el límite del nivel más alto se tomó las cantidades de objetos que se daban en la posición 25 de todos los indicadores. De igual manera se realizó para delimitar los restantes grupos clasificatorios.

Los tipos de niveles de vida material que se han elaborado con estos criterios quedan reflejados en el siguiente cuadro:

CUADRO V

Niveles de vida material

Nivel de vida -4- (Alto)

Los individuos han de poseer como mínimo las cantidades fijadas en cinco de los nueve indicadores siguientes:

- | | |
|--|--------------------------------|
| - Gran mobiliario: 4 | - Mantelería y lencería: 67 |
| - Mobiliario imprescindible: 18 | - Ropa pequeña hogar: 87 |
| - Sillas: 15 | - Vestuario imprescindible: 28 |
| - Utensilios domésticos -A-: 50 | - Peso plata (onzas): 58 |
| - Vajilla, cristalería, cubertería: 43 | |

Nivel de vida -3- (Medio-alto)

Los individuos han de poseer como mínimo las cantidades fijadas en cinco de los nueve indicadores siguientes:

- | | |
|----------------------|-----------------------------|
| - Gran mobiliario: 2 | - Mantelería y lencería: 40 |
|----------------------|-----------------------------|

- | | |
|---|--------------------------------|
| - Mobiliario imprescindible: 11 | - Ropa pequeña hogar: 46 |
| - Sillas: 5 | - Vestuario imprescindible: 19 |
| - Utensilios domésticos -A-: 34 | - Peso plata (onzas): 14 |
| - Vajilla, cubertería y cristalería: 18 | |

Nivel de vida -2- (Medio-bajo)

Los individuos han de poseer como mínimo las cantidades fijadas en cinco de los nueve indicadores siguientes:

- | | |
|--|--------------------------------|
| - Gran mobiliario: 1 | - Mantelería y lencería: 22 |
| - Mobiliario imprescindible: 8 | - Ropa pequeña hogar: 24 |
| - Sillas: 1 | - Vestuario imprescindible: 12 |
| - Utensilios domésticos: -A-: 21 | - Peso plata (onzas): 3 |
| - Vajilla, cubertería y cristalería: 7 | |

Nivel de vida -1- (Bajo)

Aquí se incluirán aquellos individuos que no tienen el mínimo de objetos del nivel anterior.

Que el criterio clasificatorio se fije en el mínimo de poseer las cantidades de 5 grupos de los 9 que configuran el modelo responde a una necesidad de flexibilidad que viene determinada por varias causas. La primera deriva de que el consumo no siempre se orientara de una misma forma en todas las personas; el número de objetos puede variar según el gusto personal.

La segunda razón viene motivada por la imprecisión del notario que en algunos casos no especifica numéricamente los bienes inventariados. Así hay varios individuos que tienen incompleto el indicador de vestuario imprescindible¹² pues la vaguedad de la relación de objetos descritos en el inventario no nos ha permitido siquiera obtener una cifra aproximativa.

La tercera y más importante razón es la ocultación que pudiera registrarse en los inventarios ya que su incidencia es mayor en algunos de los indicadores elegidos.

Según este método, aquí someramente explicado, se clasificaron los inventarios de la muestra. El resultado ha sido el establecimiento de 4 niveles de vida en los cuales se ha integrado a los diferentes grupos socioprofesionales.

¹² Hay 8 individuos en la muestra en cuyos inventarios se menciona que poseen una caja o dos de ropa sin especificar nada más, lo cual nos impide efectuar cálculos orientativos pues no sabemos qué clase de vestuario se guardaba, si era vestuario imprescindible, gran vestuario o vestuario menor y la cantidad que había de cada uno. En todos estos casos nos hemos limitado a contar sólo las prendas que se detallan claramente siendo por tanto el número del indicador incompleto.

Nivel de vida material -1- (bajo)

Este nivel se caracteriza por englobar a todos aquellos individuos que no tienen un mínimo de utillaje para cubrir bien todas las necesidades básicas y tener un relativo bienestar. No poseen lo necesario para poder vivir con desahogo y desenvoltura, pues la inmensa mayoría no rebasa el límite de los 150 objetos y muchos ni siquiera tienen la mitad de este número. Su escaso consumo está estrictamente limitado a aquellos bienes de extrema necesidad. El mobiliario se compone de 3 o 4 piezas imprescindibles, con una ausencia total de armarios y sillas, estas últimas sustituidas por bancos o taburetes. Los objetos de cocina son mínimos y casi nunca suelen tener vajilla. Su vestuario personal, escasísimo, se compone de 2 o 3 camisas, algunos jubones y varios valones. No tienen prendas de vestir grandes, ni accesorios, y casi no aparece ropa interior. La ropa del hogar se reduce a poquísimas piezas. Como es lógico hay una total ausencia de todos aquellos bienes que pueden ser considerados superfluos para sobrevivir, no tienen plata, ni objetos ornamentales, ni libros, ni objetos religiosos, etc. Este nivel corresponde a las clases más bajas; los individuos que aquí se han clasificado distan muy poco de los mendigos, pues tienen un nivel de vida sumamente ínfimo que raya la subsistencia humana. El grupo socio-profesional mayoritario es el de los agricultores seguido de lejos por los artesanos con una aportación más de tres veces inferior a aquellos. Un dato relevante es la total ausencia de los individuos relacionados con el comercio, lo cual demuestra que en general poseían un mayor nivel de vida que los otros grupos profesionales. Como es lógico, no se ha hallado ningún noble en este nivel.

Nivel de vida material -2- (medio bajo)

El rasgo común de este nivel es la posesión de un mínimo imprescindible para el buen funcionamiento de la unidad doméstica, teniéndose solventadas todas las necesidades aunque sin excesos; no sobra nada pero tampoco falta. Es un nivel de vida modesto, donde no hay grandes lujos a pesar de que es suficiente para vivir con "decencia" y disfrutar de cierta comodidad. En general, se tiene objetos en todos los grupos clasificatorios. En contraposición al anterior nivel el mobiliario se amplía apareciendo frecuentemente sillas y alguna pieza del gran mobiliario. Aumenta el número de piezas en el vestuario y en la ropa de uso doméstico, observándose una mayor diversificación en el tipo de prendas. Suelen tener vajilla y cubertería, aunque en pequeñas cantidades. Pero donde sobre todo se observa un mayor nivel de vida es en la presencia de objetos con un carácter suntuario como son los cuadros, los espejos, los libros, las imágenes religiosas y algunos objetos de plata, lo cual es índice de que disponen de un pequeño sobrante en sus

ingresos que se canaliza en la adquisición de bienes no ligados a la estricta supervivencia. Los agricultores y los artesanos son los que dominan por igual este nivel, los demás grupos se mantienen muy por debajo de ellos sin destacar ninguno en concreto. Muy significativo es la presencia en este nivel de todos los grupos socioprofesionales pues incluso la nobleza está representada, tratándose en este sentido de un nivel de vida muy heterogéneo en su composición social.

Nivel de vida material -3- (medio alto)

Este nivel se caracteriza porque las personas que se engloban aquí disfrutan de un consumo bastante importante que abarca ampliamente todo el utillaje imprescindible. Sin ser ricos son acomodados, viviendo con holgura y gozando de un cierto confort. Suelen tener un variado surtido en toda clase de objetos y útiles del hogar. Esto queda muy patente en el mobiliario, que aumenta de forma considerable. Así, suele ser normal tener un mínimo de 18 piezas, entre las que se suelen encontrar algunos muebles caros y de escasa difusión social en esta época como son los bufetes, los armarios y las camas portátiles. La plata se suele hallar en cantidades importantes y aparecen ciertos accesorios personales (tabaqueras, espadas, relojes, etc.) que denotan un mayor nivel de ingresos. Los objetos decorativos, escasos en el anterior nivel, aquí se consumen de forma masiva y generalizada. Los principales componentes de este grupo son los artesanos seguidos de los eclesiásticos y en una tercera posición se encuentran ciertos oficios relacionados con el comercio (negociantes). Al igual que en el anterior nivel se observa que en éste tampoco está excluido ningún grupo social.

Nivel de vida material -4- (alto)

En este nivel se integran todos los individuos que forman parte del status más alto de la sociedad, son los ricos o privilegiados. Sus elevados ingresos les permiten disfrutar de un alto tren de vida, en ellos el consumo se dispara ostensiblemente. No sólo se desbordan las cantidades de objetos poseídos sino que se da una inmensa variedad de bienes, producto del lujo y confort que disponían. Esto se observa en el incremento del número de objetos totales que se poseen, pues, ninguno de los aquí incluidos tienen menos de 450 llegando incluso al tope de 1530. Así vemos cómo el mobiliario se diversifica enormemente y aparecen grandes cantidades de sillas. La ropa de uso doméstico se transcribe por docenas, un mínimo de 150 piezas suele ser lo habitual. Se registra un abundante surtido en la vajilla, cubertería y cristalería. Pero, quizás, lo más significativo es la elevada proporción de plata y la aparición frecuente de oro y otras piedras preciosas. Como era de suponer es la nobleza, como consecuencia de su preeminencia social y

política, el grupo¹³ que domina este nivel de vida. Hay que destacar el lugar tan relevante que ocupan las profesiones liberales en este nivel configurándose como el grupo profesional con más peso específico. En tercer lugar se hallan las personas relacionadas con el comercio (mercaderes) y los eclesiásticos. No deja también de ser sintomático la completa ausencia del artesanado y de oficios no cualificados, grupos socioprofesionales que difícilmente alcanzaban este status.

Es interesante destacar qué individuos son los que gozaban del mayor nivel de vida existente¹⁴ pues ello nos ayuda a discernir quién podía ostentar el poder político y social de la época. La élite de dicho nivel sólo estaba compuesta por tres individuos que son: un noble, un notario y ciudadano honrado y un mercader. No deja de ser interesante encontrar, en los niveles más altos y junto a la nobleza, a un mercader, lo cual sería muestra de que la estructura económica y social era bastante compleja y rica, no ciñéndose al simple esquema de sociedad estamental.

La síntesis de todos estos resultados queda reflejada en el siguiente cuadro.

CUADRO VI

Clasificación de los 143 inventarios por grupos socioprofesionales y niveles de vida material

	Nivel de vida 1	Nivel de vida 2	Nivel de vida 3	Nivel de vida 4	Total
Agricultores	26*	14	5	1	46
Artesanos	8	14	16	—	38
Eclesiásticos	2	4	12	3	21
Prof. liberales	3	3	2	8**	16
Comercio	—	4	5	4	13
Nobleza (sin profesión)	—	2	1	3	6
Otros	1	1	1	—	3
Total	40	42	42	19	143

* número de inventarios.

** En este grupo hay 4 individuos que también ostentaban el título de ciudadanos honrados.

¹³ Se ha de tener en cuenta que dentro de la nobleza no sólo quedan incluidos aquellos nobles o ciudadanos honrados que no especifican su oficio sino también los cuatro ciudadanos honrados que practicaban una profesión liberal, con lo cual tendríamos 7 individuos que pertenecían a este grupo social.

¹⁴ Para establecer qué individuos formaban la élite de esta sociedad disfrutando del mayor consumo posible se comprobó cuántas personas del nivel 4 rebasaban en la mayoría de los indicadores las cantidades establecidas por la abscisa

Conclusiones

De la distribución que se ha obtenido de los individuos en los diferentes niveles de vida material se desprende cuál era la configuración de la sociedad leridana en el siglo XVII. Podemos señalar que tenía una acentuada estructura piramidal que se divide claramente en tres sectores. En primer lugar una amplia base pobre con un 57% de la muestra, representada por todas aquellas personas que se integran en los dos primeros niveles que no disfrutaban de una posición desahogada debido al bajo consumo ostentado. No deja de ser significativo que un 28% del anterior porcentaje se encuentre en el nivel 1. Ello nos lleva a concluir que una de las características de la sociedad leridana es la gran pobreza que en ella reinaba, sobre todo si se tiene en cuenta que había muchos individuos cuya absoluta miseria no les permitía realizar inventario pues no poseían nada en propiedad. Un segundo sector mucho más reducido lo ocupa la clase media acomodada, representada por el nivel de vida material 3, con un 30% de la población estudiada. Por último, sólo tres personas se pueden clasificar como verdaderamente ricas, es decir, únicamente un 2% de la muestra formaba la cúspide social leridana. En resumen, en la Lleida del siglo XVII se denota una economía pobre con unas rentas mal distribuidas, lo cual provocaba que existieran fuertes desigualdades en la sociedad de la época. Mientras la gran mayoría poseía un nivel de vida muy bajo e incluso precario, un reducido número de personas ostentaban un alto nivel de consumo formando una verdadera élite privilegiada. La escasa capacidad de consumo de la casi totalidad de la sociedad leridana repercutirá negativamente en el desarrollo de su economía, pues no existía un acicate para la demanda.

Si analizamos cómo se han repartido los diversos grupos socioprofesionales dentro de esta estructura social se hace patente varias constataciones:

Primera, las clases privilegiadas siguen manteniendo una clara preeminencia en el orden social en cuanto tienden a encuadrarse mayoritariamente en los niveles más altos. Así el clero ocupa, en general, una posición bastante elevada, un 57% se clasifica en el nivel de vida mate-

núm. 7. La elección de este número responde a que son las posiciones más elevadas, a partir de esta abscisa el ritmo de crecimiento no es tan acusado, la diferencia entre un individuo y el siguiente deja de ser brusca y exagerada. La abscisa número 7 tiene los siguientes valores: 13 en el gran mobiliario, 24 en el mobiliario imprescindible, 34 sillas, 79 utensilios domésticos (A), 59 en la vajilla, 260 onzas de plata, 41 vestuario imprescindible, 110 de mantelería y lencería, 183 de ropa pequeña del hogar.

rial 3 y un 14% en el nivel 4. Pero es la nobleza el grupo que más alto nivel de vida disfrutaba dentro de esta sociedad dado que un 70% se inscribe dentro del status más elevado.

Segunda, el oficio al que se dedica un individuo tenía una influencia condicionante en el nivel de vida que se ostentaba. De ahí que observemos una clara estratificación en los distintos grupos que componían la estructura profesional de la Lleida del siglo XVII. El pueblo llano o tercer estado no existe como una entidad definida y concreta puesto que bajo esta denominación se incluyen una multitud de situaciones económicas diferentes. Así, en general, podemos afirmar que la mayoría de los agricultores se encuentran en la posición más baja con un nivel que roza la pura miseria, mientras que los artesanos disfrutaban de un mayor bienestar que les permite incluirse en los distintos niveles medios. La élite estaba formada por las profesiones liberales, seguidas, en un segundo lugar, por los oficios relacionados con el comercio. Gran parte de esta élite se integraba en el sector más alto de la sociedad dado que disfrutaba del mismo nivel de vida que la nobleza. En el nivel de vida material 4 se han clasificado el 50% de las profesiones liberales y el 30% de las personas dedicadas al comercio. El alto puesto adquirido conllevaba que muchos de estos individuos tuvieran aspiraciones nobiliarias plasmadas en la compra de títulos de ciudadano honrado. En definitiva, el gran peso específico alcanzado por la mayoría de las profesiones liberales y de los mercaderes nos muestran la existencia de unas clases ascendentes en esta sociedad, que configurarían una burguesía acomodada.

De estos resultados podemos concluir que no se puede negar la pervivencia formal de una división estamental de la sociedad en la que se mantienen por ley ciertos privilegios. No obstante, esto no quita para que por debajo de ella se observe una estructura de clases que paulatinamente se va afianzando. Así, pues, Lleida, durante el siglo XVII, presenta una estructura social compleja dado que el prestigio y la definición jurídico-institucional no eran los únicos criterios de los cuales dependía la posición real del individuo, la actividad económica que se desempeñaba junto con el acceso a los medios de producción eran factores condicionantes en el nivel de vida disfrutado y en las posibilidades de ascenso social. Fenómeno que parece observarse en la aparición de una burguesía ascendente —compuesta por mercaderes y gran parte de las profesiones liberales— que ostentaban un nivel de vida equiparable a la nobleza e incluso en algunos casos superior. La convivencia de estos dos criterios de estratificación en la sociedad del siglo XVII no significa que hubiera un enfrentamiento entre ambos. Ello queda patente en que todos aquellos individuos que alcanzaban una posición elevada tendían a ingresar en la nobleza certificando así

la realidad material con la jurídico-institucional. Esta tendencia general nos señala que las nuevas clases compartían los antiguos valores, acoplándose y revitalizando el antiguo orden existente.

MERCEDES SANTIVERI

*Licenciada en història moderna i membre
del grup "Historiadors modernistes de Lleida"*